

Representaciones sobre la memoria de la tragedia de Armero desde las prácticas turísticas

Alvelayis Nieto Mejía

Jorge Alexander Mora

Edwin Bonelo Martínez

Uniagustiniana - Colombia

Introducción

Por lo general, esta tendencia turística es impulsada por una demanda emergente, conocida con diferentes denominaciones, entre ellas, turismo de trauma, de recuerdo, horror, dolor, muerte o, simplemente, turismo oscuro. Adicionalmente, cabe anotar que desde la academia los estudios relacionados con experiencias turísticas asociadas a lugares de tragedia aumentan constantemente (Iliev, 2020).

Hoy en día contemplar la tragedia y la muerte es objeto de mercantilización; hay quienes sacan provecho en vender una experiencia oscura y otros viajeros que están dispuestos a pagar por esto. Es allí donde convergen los procesos de mercantilización de la memoria; los lugares de tragedia se enfrentan a procesos de turistificación y el territorio se convierte en un lugar para recibir a los turistas que buscan una experiencia para contemplar la muerte.

Por ello, el turismo oscuro se ha establecido como una tendencia donde viajeros alocéntricos buscan representaciones oscuras con múltiples motivaciones. Esta motivación también se da en personas que tienen un vínculo con la tragedia y buscan recordar o conocer estos lugares como una forma de remembranza; incluso, algunos lo denominan turismo de nostalgia (Dann, 1995).

Ahora bien, el presente capítulo tiene como referente el desastre natural ocurrido en Armero, Colombia, el 13 de noviembre de 1985, el cual pasó a la historia como la tragedia de Armero. Este evento se originó por la erupción y posterior deshielo del volcán Nevado del Ruíz, lo que generó una avalancha que destruyó el municipio de Armero (Mojica et al. 1985). Dicha tragedia es sin lugar a duda el desastre natural más impactante para el país, ya que sepultó a un municipio de aproximadamente 29.000 habitantes.

No hay datos exactos, pero los organismos del Estado calculan que las víctimas mortales fueron entre 25.000 a 30.000, incluyendo otros municipios adyacentes a Armero, como Lérída y Mariquita; en el departamento del Tolima, el municipio de Chinchiná y en el departamento de Caldas (Ospina, 2013, p. 180). El lugar de este desastre natural sin precedentes fue declarado camposanto por decreto de la presidencia de la república y ratificado por el Papa Juan Pablo Segundo II en 1986 (Suárez, 2009, p. 376).

Con el transcurrir de los años, las ruinas de Armero (figura 1) se convirtieron en un destino para muchos viajeros, con el fin de conocer la tragedia. Es necesario indicar que las motivaciones de las personas para visitar lugares de tragedia son múltiples, entre las cuales se destacan aspectos como la recreación, la educación, la historia y las actividades culturales (Farmaki, 2017; Stone, 2013; Light, 2017). Por eso, muchos visitantes de diferentes lugares de procedencia sienten interés por conocer las ruinas de Armero, por lo que no son unánimes las motivaciones para conocer este lugar.

Figura 1. Ruinas de la iglesia de Armero. Fotografía de Alvelayis Nieto.



56 |

Los turistas que consumen Armero como destino son “peregrinos modernos” en busca de lo “nuevo” y “diferente”; suponen son experiencias auténticas en el marco del turismo alternativo. En ese sentido, se entienden como viajeros alocéntricos (Yeniyurt y Townsend, 2003). Partiendo de lo anteriormente expuesto, el presente capítulo pretende identificar cuáles son los factores motivacionales que impulsan a los turistas a conocer las ruinas del municipio de Armero.

Las ruinas de Armero, como lugar simbólico, se enfrentan a la dicotomía de ser reconocidas como lugar de memoria o lugar de historia, dicotomía en la que se hace difícil distinguir qué es lo uno y qué es lo otro. Menciona Nora (2009) que el lugar de la memoria tiene tres (3) sentidos: material, simbólico y funcional. Así, en Armero (figura 2) hacen presencia lo material, en sus ruinas, en lo simbólico (como lugar de representaciones de la tragedia) y en lo funcional (en cuanto lugar de recuerdo y destino de turistas curiosos). Fundamentalmente porque el Armero de hoy es un lugar para el turismo en el que intervienen todas sus dinámicas, particularmente las mercantiles.

Allí las comunidades ofrecen servicios de manera desorganizada, como forma de empleo por causa de la pobreza. Así entonces, el valor simbólico de un lugar de memoria se transforma en un objeto más de consumo, a partir de las prácticas turísticas. Entonces, conlleva a una turistificación de la memoria, entendida como un proceso en el que

se efectúa la apropiación por parte de un grupo, actor o agente del territorio y su única identificación común es la comercialización de la práctica turística (Knafou, 1999).

Figura 2. Lugares de memoria asociados a las ruinas de Armero



Fuente: Nieto, 2018.

Las dinámicas comerciales que se manifiestan en las ruinas del municipio de Armero se articulan a la lógica de mercado. Allí, los turistas pagan por un servicio que reciben, estableciendo otra lógica: la de la apropiación por medio de la compra del espacio simbólico. Lo anterior, unido al cambio cultural que convierte el viaje en un objeto de consumo y el destino en objeto de colección. Todo esto ocasiona una suerte de desarticulación entre el espacio simbólico de memoria y la lógica de mercado del turismo. El turismo allí no está planificado, desde una dimensión político-administrativa y de gestión de la cultura y la memoria, por lo que Armero se desdibuja como territorio simbólico desde esa óptica.

En perspectiva, el neologismo “turistificación” actúa como una tentativa o estrategia de grupos y de individuos que por separado buscan alcanzar, influenciar y controlar recursos y personas. Es realizado por medio de la delimitación de áreas específicas, logrando una especie de desterritorialización que genera debilitamiento de los vínculos entre la cultura, la memoria y el lugar.

Así entonces, la turistificación de la memoria en las ruinas de Armero genera una des-territorialización que actúa desde lo cultural, en la cual se pierde el significado simbólico de la tragedia. Es decir, en tanto que es cosificada como objeto de consumo y espectáculo para el turismo, actuando desde una oferta desordenada, despreocupada e indiferente para una demanda desinformada, curiosa y consumista.

La turistificación y mercantilización de la memoria en las ruinas de Armero (producto de la tragedia) se analiza en el presente capítulo desde dos perspectivas. Primero, con el fin de conocer a los turistas como inductores del cambio, puesto que, en su mayoría, no están informados, por lo que no existe el sentido de valoración, apropiación y significado simbólico del lugar de memoria. Son forasteros que consumen el destino como un producto más, en una colección de lugares visitados para poder decir “yo estuve allí” (Correia, Kozak y Reis, 2016). Segundo, el destino turístico como espacio para el entretenimiento que adquiere una narrativa propia para ser puesta en escena. Allí se fabrican imágenes y experiencias artificiales en torno al recuerdo de una historia que carece de sentido y significado al estar ausente de todo valor simbólico.

Por ello, se hace necesario analizar los procesos de mercantilización y turistificación que se manifiestan en el espacio simbólico de las ruinas de Armero. El fin es aportar a la gestión adecuada en la planificación del territorio turístico; así como cumplir objetivos estratégicos que satisfagan las demandas y deseos de los turistas, en concordancia con una gestión patrimonial idónea. Entonces, se evidencia la necesidad de gestionar de manera ética la memoria de la tragedia de Armero como un recurso turistificable y patrimonializable en la lógica del turismo alternativo. Allí gustos, preferencias y motivaciones deben ser moldeados permanentemente, atendiendo las tendencias turísticas globales.

De este modo, podrá adaptarse a las motivaciones de los nuevos viajeros alocéntricos que necesitan destinos que les entreguen otras experiencias en un sentido pedagógico, con el fin de proyectar a Armero como un aula abierta para el aprendizaje colectivo y estrategia de sensibilización y educación en torno a la memoria de un pueblo. Para ello, esta investigación aborda una exhaustiva revisión de literatura que aporta a la construcción teórica para generar una valoración y apropiación simbólica de la memoria de la tragedia en el municipio de Armero.

Un lugar de memoria no es cualquier lugar en el recuerdo, puesto que implica voluntad para recordar y valor simbólico para proyectar. Memoria e historia tienden a confundirse; la memoria cobra forma como proyección voluntaria de una comunidad que le otorga un significado como valor simbólico. Por tanto, con ausencia de significado solo sería un recuerdo y con ausencia de voluntad solo sería historia. Por otro lado, estos lugares de memoria (o historia) se convierten en un factor motivacional para muchos visitantes que quieren conocer lugares como Armero. Incluso, la visita a lugares de tragedia tiene una

reacción emocional positiva con la experiencia turística de los viajeros (Yan et al. 2016).

Por ello, existe una necesidad manifiesta de hacer una correcta gestión del patrimonio y la memoria para el turismo en destinos que cuenten con una relevancia histórica y cultural. En concordancia con lo anterior, la memoria histórica de la tragedia de Armero debe ser correctamente gestionada desde perspectivas asociadas a la cultura turística, el conocimiento, la conciencia, la valoración y, fundamentalmente, el respeto, en el marco de los valores éticos de una sostenibilidad económica, social, cultural y ambiental. Esto minimiza impactos en relación con la turistificación de la memoria.

La discusión del presente capítulo se justifica en la necesidad de articular iniciativas investigativas en función del desarrollo turístico del país. En tanto que el turismo es uno de los sectores priorizados en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 y en coherencia con el Plan Sectorial de Turismo 2018-2022; en este último se habla de cómo se debe propender por un turismo responsable y sostenible. En ese sentido, el documento menciona lo siguiente:

El Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (MinCIT), en coordinación con las entidades competentes, realizará programas de sensibilización y cultura turística a nivel nacional y territorial para generar conciencia de la importancia del turismo para el desarrollo sostenible; de la atención y respeto al turista, así como del conocimiento, comunicación, presentación y apropiación de los atractivos turísticos del país. De forma complementaria, se requiere hacer conciencia en los turistas y demás actores de la cadena de valor del sector, de la importancia, valoración y respeto del patrimonio nacional para el desarrollo del turismo, así sobre el impacto de sus actividades en el medio natural, económico, cultural y social. (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2018, p. 14)

Desde otra perspectiva, y en el marco de las políticas públicas del actual Gobierno, en su Plan Sectorial de Turismo 2018-2022 se habla de la necesidad de desarrollar productos turísticos diferenciados y de alto valor que contribuyan al desarrollo económico y social de los territorios con recursos potenciales para poner en valor. Por otro lado, comprender los procesos de mercantilización y turistificación manifestados en el espacio simbólico de las ruinas de Armero permitirá a futuro, con una adecuada planificación del territorio turístico, cumplir objetivos estratégicos que satisfagan las demandas y deseos de los turistas, en concordancia con las necesidades y las prioridades de la comunidad local que busque verse beneficiada.

Existe la necesidad de aportar a la gestión ética de la memoria de Armero como un recurso turistificable y patrimonializable en la lógica del turismo alternativo. Allí los gus-

tos, preferencias y motivaciones deben ser moldeados permanentemente, atendiendo las tendencias turísticas globales. Lo anterior en tanto que los nuevos viajeros alocéntricos requieren de destinos que les entreguen otras experiencias en un sentido pedagógico para proyectar a Armero como aula abierta para el aprendizaje colectivo, estrategia de sensibilización y educación en torno a la memoria de un pueblo.

De igual manera, este trabajo entrega elementos teóricos y conceptuales necesarios para que sea tomado como un instrumento que permita una mayor acción por parte de los gobiernos departamentales y municipales, respecto a la gestión de sus recursos culturales y memorísticos. Para que, por medio del turismo y en coherencia con políticas públicas, se posibilite una aproximación responsable y ética entre el lugar de la memoria de Armero, los turistas y los anfitriones, con el objetivo de encontrar un significado frente a la necesidad de una real valoración y apropiación simbólica de la memoria de la tragedia.

Turismo, memoria y olvido

A diferencia de otras, la noción de turismo de memoria no ha sido ampliamente abordada como categoría de análisis de fenómenos turísticos. Esto a pesar de que numerosos estudios empíricos han presentado, en diferentes niveles y desde diversas disciplinas, la articulación que se presenta entre las prácticas turísticas y el ejercicio de la memoria por parte de diversos actores. A priori, puede resultar obvio que el ejercicio de la memoria de los habitantes de un lugar determinado (o de los visitantes) no permanece inalterado luego de la conversión de un lugar, en un sitio de interés turístico.

La actividad turística en sitios con un pasado trágico ha estado inmersa en la tensión, por un lado, entre la constitución de los espacios de memoria por parte de las comunidades que los habitan y las autoridades. Por el otro, las diversas intencionalidades que acarrearán los visitantes que arriban a estos lugares. Dicha tensión está atravesada, además, por las dinámicas comerciales que hacen de los territorios espacios de entrecruzamiento de significados e intereses por parte de los sujetos involucrados: habitantes, comerciantes y turistas, pasando por las autoridades y la academia.

Los monumentos y, en general, todos los sitios de conmemoración están supeditados, inevitablemente, a un ejercicio de poder: qué se representa, cómo se representa y, sobre todo, qué se calla. Este es el estado de cosas que representan los “lugares de memoria” (Nora, 2009), los cuales pretenden “fijar” el recuerdo de las comunidades frente a hechos generalmente traumáticos (figura 3). Los lugares de memoria sintetizan lo complejo de las representaciones de la memoria colectiva. A su vez, para Nora dichos lugares son “simples y ambiguos, naturales y artificiales, abiertos inmediatamente a la experiencia más sensible y, al mismo tiempo, fruto de la elaboración más abstracta” (p. 32).

En otras palabras, el espacio físico, sea este entendido de diversas maneras, solo llega a considerarse lugar de memoria en el momento en el que una comunidad, a través de la imaginación, “le confiere un aura simbólica” y lo apropia como espacio para lo ritual. Lo último entendido como la recreación simbólica y permanente de los acontecimientos vividos por sus habitantes y cualquier persona relacionada. Los lugares de memoria son, en últimas, espacios donde converge lo material, lo simbólico y lo funcional.

Figura 3. Tumba de Omaira Sánchez. Fotografía de Alvelayis Nieto.



Tal como se afirmaba anteriormente, alrededor de estos lugares se producen las tensiones existentes entre los diferentes actores que buscan, en menor o mayor grado, apropiarse de la memoria; desde los mismos pobladores, las instancias gubernamentales y la academia, sin dejar de lado las dinámicas económicas globales. Sobre este último aspecto, a pesar de que muchos lugares y experiencias turísticas son producto de iniciativas locales, y no son frecuentemente visitadas por turistas internacionales; para autores como Lanfant (2005) es imposible concebir el turismo como una actividad desligada de las dinámicas económicas a nivel global.

Por ello, para el abordaje de la experiencia turística, y más precisamente donde dicha experiencia va ligada al ejercicio de la memoria, es necesario reconocer que el mercado trastoca inexorablemente los lugares de memoria; en cuanto materializadores de los significados que aquellas comunidades locales (quienes vivieron eventos traumáticos)

construyeron en el territorio. El comercio es un importante instrumento para silenciar o potenciar determinados aspectos que constituyen la totalidad de las representaciones sobre el lugar de la tragedia.

En cuanto al abordaje de la noción de turismo de memoria, para autores como Godis y Nilsson (2018), se asume como una subcategoría del turismo patrimonial (*heritage tourism*). Siguiendo a Timothy (1997, citado por Godis y Nilsson, 2018), quien distingue cuatro niveles de experiencia de turismo patrimonial, de lo global a lo personal. Los autores afirman que el turismo de memoria se encuentra “estrechamente relacionado con la experiencia de patrimonio personal”, en cuanto que la práctica misma de la memoria lleva “alguna clase de relación implícita entre el pasado y el presente” (p. 1692).

Especialmente en las sociedades occidentales, dicha práctica entra en juego con las dinámicas de individualización y desconexión “personal y geográfica” con el pasado. Por ello, para estos autores el turismo de memoria es parte de un ejercicio continuo por la apropiación del espacio, con especial énfasis en los turistas que tuvieron que vivir, años atrás, experiencias de diáspora de los sitios que ahora visitan.

En todo caso, es necesario aquí enfatizar que en el ejercicio turístico la memoria no es propiedad exclusiva de los habitantes del lugar, sino de todas aquellas personas que vivieron, de manera directa o indirecta, el evento traumático. Por tanto, autores como Marschall (2012) abordan el turismo de memoria desde la perspectiva de las personas que regresan tiempo después a los lugares en los que vivieron, independientemente de que su situación haya sido o no dolorosa.

En este caso, Marschall denomina esta práctica “turismo de memoria personal” y está asociado con la nostalgia, entendida como la acción de “anhelar un momento diferente: el tiempo de nuestra infancia, los ritmos más lentos de nuestros sueños” (Boym, 2001, citado por Marschall, 2012, p. 327). Para la memoria personal asociada a eventos traumáticos o dolorosos, la autora asegura que aquella práctica turística está motivada por “un deseo psicológico de curación emocional”. En otras palabras, este tipo de turismo se realiza como parte de un proceso de catarsis, muchas veces ayudado por el encuentro con otros sobrevivientes que visitan o habitan el lugar de memoria.

Un aspecto adicional para tener en cuenta consiste en la transición entre la experiencia física y una experiencia simbólica que llegan a vivir las personas que persiguen el turismo de memoria al visitar los sitios de memoria (figura 4). Para ello, se ha adaptado el término “liminalidad”, propio de disciplinas como la antropología cultural, para analizar desde el cambio de experiencia de la cotidianidad, la visita del sitio de memoria; hasta las diferentes experiencias culturales, emocionales e intelectuales, replanteadas a partir de este tipo de experiencias (Beckstead, 2010; Shields, 1991; Downey, Kinane y Parker, 2016; Prosis, 2003, citados por Pastor y Kent, 2020).

En este sentido, Pastor y Kent (2020) abordan la liminalidad en el contexto de los cambios estructurales realizados a los espacios de memoria y cómo estos afectan de diferentes maneras las percepciones y las concepciones que tienen los visitantes sobre los eventos ocurridos allí. Estos tipos de análisis espaciales arrojan información sobre la transformación de los lugares de memoria o la conservación de sus rasgos particulares que poseían en el momento del evento traumático, denominados estos últimos como “paisajes de trauma”. Por ello, se hace imperioso para estos autores la necesidad de concebir los sitios de memoria como “palimpsestos de memoria que van más allá de la memoria individual” (Manning, 2010, citado por Pastor y Kent, 2020, p. 267). Entonces, implica el gigantesco esfuerzo por concebir los sitios de memoria como espacios físicos y simbólicos que reflejan los diferentes puntos de liminalidad, en especial, de los habitantes y visitantes.

Figura 4. Monumento a la memoria de la tragedia de Armero. Fotografía de Alvelayis Nieto.



Buscar la relación turismo y memoria implica un esfuerzo analítico por comprender dos categorías que en perspectiva no tienen mucha relación o, por lo menos, hasta hace poco tiempo cuando empiezan a emerger ciertas morfologías turísticas asociadas al denominado turismo alternativo. Esto motiva a viajeros alocéntricos a iniciar sus peregrinajes

a lugares que hasta hace poco no eran considerados escenarios y destinos para las prácticas turísticas. Los lugares de memoria se presentan exóticos, articulados a las nuevas tendencias turísticas, a los que ciertos viajeros les confieren una connotación de destino coleccionable.

Así entonces, un lugar de memoria es mucho más que un determinado espacio físico al que cierto grupo de individuos le confieren una connotación de recuerdo. Hoy, desde la práctica turística, el lugar de la memoria se asocia a los sucesos traumáticos desde la violencia y la tragedia. Sin embargo, ante todo, son lugares vivos que forman su identidad a partir de dinámicas propias tanto sociales como culturales. Como consecuencia, se destaca el rol que cumple el turismo como agente de enlace entre el lugar de la memoria, los agentes que operan a su alrededor y los foráneos que se interesan desde la práctica turística.

Desde la perspectiva específica de los eventos traumáticos, el turismo de memoria lleva implícita una relación con la historia del lugar para convertir las memorias individuales y colectivas en algo patrimonializable como atractivo turístico (Sather-Wagstaff, 2015). Desde esa perspectiva, la destrucción del territorio a partir de desastres naturales (o guerras) promueve el olvido y la nostalgia hacia los tiempos anteriores a los eventos.

Esto posteriormente puede ser utilizado como herramienta de instrumentalización para mantener un recuerdo; es algo muy común en las sociedades occidentales, las cuales han tenido una fascinación por las ruinas, los vestigios de destrucción y los fragmentos de civilizaciones perdidas. Las ruinas permiten rememorar las estéticas que ahora son ausencia e invitan a leer el significado en los escombros y las ruinas para establecer procesos sociales y culturales (Marschall, 2015).

La memoria es un factor importante en el turismo, bien sea como motivación de viaje o elección del destino turístico. Las comunidades receptoras de turistas ven en el turismo de recuerdo (o turismo de nostalgia) una oportunidad de gestionar y comercializar el destino turístico a través de diversos medios (Nilnoppakun y Ampavat, 2015). Ahora bien, para gestionar este tipo de turismo deben establecerse procesos colectivos que permitan generar una memoria social. De este modo, las personas recuerdan el pasado juntas, para lo cual deben darse procesos de construcción social (Winter, 2009).

No obstante, el turismo de memoria se puede dar de forma individual, donde algunas personas vuelven a su lugar de origen a recordar (Bechtel, 2016). En ambos casos los destinos turísticos deben tener elementos precisos de rememoración, muy comunes en el este de Europa, en personas que regresan de forma individual o colectiva al lugar de donde fueron desplazadas. De ahí que se establezcan construcciones de memoria social que, por lo general, están dadas a través de monumentos para la conmemoración y el recuerdo. La promoción de estos procesos de memoria está cada vez más ligada a la industria turística (Winter, 2009).

La turistificación en el discurso crítico del patrimonio

La turistificación desde su abordaje teórico-conceptual se construye a partir de los estudios críticos del patrimonio cultural para determinar el nivel de impacto de las prácticas turísticas en los territorios en los cuales tiene lugar, sobre todo, a partir de la masificación del turismo. Es una postura sobre cómo impacta el tejido social, cultural y comercial y, fundamentalmente, cómo lo que es concebido para los locales termina siendo priorizado para una masa circulante turística. La turistificación es una consecuencia intrínseca del turismo, hoy considerado uno de los mayores activos de la economía global. Es un fenómeno que ha mostrado un espectacular crecimiento desde la última década, al pasar de ser un privilegio de pocos, a una necesidad social contemporánea.

En este proceso de crecimiento ha influido el cambio cultural en los individuos, la mejora en los ingresos y el abaratamiento de los costos en vuelos y alojamiento, lo cual ha hecho del viaje turístico un objeto de consumo. Todos estos factores se han conjugado para aumentar significativamente la llegada de viajeros a destinos turísticos posicionados y emergentes, fenómeno masivo que ha llevado a acuñar términos como el turismo de masas. Este crecimiento ha tomado por sorpresa a muchos territorios. Por su parte, sus gobiernos nacionales y regionales no han sabido cómo gestionar este incremento, puesto que las iniciativas de regulación se toman como una afrenta a la libre empresa desde la concepción neoliberal.

Para autores como Pérez (2017) es evidente que los procesos de turistificación buscan lugares, territorios y paisajes que hacen parte de la cotidianidad, para ser transformados y desarrollados en destinos turísticos. Su único objetivo es la comercialización a partir de la espectacularización de sus recursos naturales y culturales, potenciando la relación que se gesta entre sujetos turistas, sujetos receptores y el producto turístico, para integrarlos a la lógica del mercado. A propósito, a continuación, se presentan algunos aspectos generales de los impactos negativos que generan los procesos de turistificación en los territorios, siguiendo a Cabrerizo, Sequera y Bachiller (2016):

- Aumento de los precios en los mercados inmobiliarios locales, provocando un creciente desplazamiento espacial de los residentes.
- Despojo material y simbólico de los residentes.
- Creciente marginación de ciertas presencias, prácticas y consumos a través de políticas de securitización mediante vigilancia y control policial de la gestión urbana.
- Promoción de nuevas formas de actividades de ocio (hedonista y nocturno) mercantilizado que pueden ejercer presión sobre la habitabilidad de la comunidad.
- Desaparición del comercio minorista tradicional que es sustituido por comercio elitista o “gurmetizado” dirigido al turismo.
- Contribución a otros fenómenos urbanos, como la gentrificación.

Figura 5. Lápidas conmemorativas a las familias víctimas de la tragedia.
Fotografía de Alvelayis Nieto.



66|

Como consecuencia, la turistificación de la memoria en las ruinas de Armero genera una desterritorialización que actúa desde lo cultural, en la cual se pierde el significado simbólico de la tragedia, en tanto que es cosificada como objeto de consumo y espectáculo para el turismo. De esta manera, actuando desde una oferta desordenada, despreocupada e indiferente para una demanda desinformada, curiosa y consumista. Por consiguiente, la turistificación y mercantilización de la memoria en las ruinas de Armero producto de la tragedia se manifiesta en cuatro perspectivas:

Los turistas.

Como inductores del cambio, en su mayoría, no están informados. Por lo tanto, no existe el sentido de valoración, apropiación y significado simbólico del lugar de memoria; muchos de ellos son forasteros que consumen el destino como un producto más, en una colección de lugares visitados para poder decir “yo estuve allí”.

Los turistas ajenos a la tragedia que consumen Armero como destino, son “peregrinos modernos” en busca de lo “nuevo” y “diferente”, en lo que suponen son experiencias auténticas en el marco del turismo alternativo. En ese sentido, se alinean a nuevas morfologías turísticas que empiezan a emerger con denominaciones como: turismo de trauma (trauma tourism), turismo de recuerdo (remembrance tourism),

turismo de horror (horror tourism), turismo de dolor (pain tourism), turismo oscuro (dark tourism), turismo de muerte (thanatourism), entre otras denominaciones.

El mercado.

Es el agente turistificador y no las prácticas turísticas, contrario a lo que se piensa; en tanto que se presenta una estructura de comercio desorganizada a partir de las ventas informales en las cuales participan los habitantes locales. Ellos tienen como propósito satisfacer las necesidades inmediatas de los turistas y, por su parte, obtener algunos ingresos a partir de productos asociados a la fetichización de la tragedia. Son comercializados como mercancías de la memoria (postales de las ruinas, imágenes del antes y el después, el CD que documenta la avalancha, las fotografías y videos de Omaira Sánchez “cara de la tragedia”, camándulas, rosarios, imágenes religiosas, veladoras, sombreros, llaveros, ponchos y toda suerte de objetos que se puedan relacionar con el suceso).

El destino.

Como espacio para el entretenimiento que adquiere una narrativa propia para ser puesta en escena, se fabrican imágenes y experiencias artificiales en torno al recuerdo de una historia que carece de sentido y significado. Está ausente de todo valor simbólico, en tanto que la memoria de la tragedia queda relegada e invisibilizada desde la ausencia de su presencia, pero con la presencia de su ausencia.

Los operadores turísticos y la gobernanza.

Operan de manera improvisada, por parte de los operadores turísticos. Muchos de ellos funcionan en total informalidad, sin claridad frente al producto turístico que ofrecen. Están impulsados únicamente por la premura del lucro, proyectando imágenes y narrativas turísticas como mercancías simbólicas de la tragedia, sin conciencia, ni respeto por la memoria. Por otro lado, la gobernanza, ausente en toda gestión y planificación del territorio; a partir de su indiferencia, contribuye a la turistificación de la memoria de la tragedia de Armero.

Asimismo, se pretende evidenciar la necesidad de armonía y trabajo colaborativo entre operadores turísticos, prestadores de servicios turísticos y la gobernanza. Son aliados que deben construir de manera conjunta un modelo de turismo de memoria en el que ciertas prácticas se fortalezcan y otras se excluyan en función del bienestar local.

En cuanto a la población local, no es determinante en los procesos de planeación y gestión. Más bien son instrumentalizados y a posteriori harán parte de un proceso de sustitución por población con mayores recursos económicos en un contexto de reno-

vación. De igual manera, menciona Sanmartín (2019) que la turistificación conlleva a un proceso de sustitución de población permanente (vecindad) por otra de carácter temporal (turista) que no solo contribuirá en términos económicos, sino que consumirá el territorio, de manera conjunta con los habitantes locales.

La turistificación suscita un debate en los territorios con desarrollo turístico respecto a la promesa fallida de un turismo como “industria” que contribuye con la divulgación y conservación de los valores históricos. Es un turismo que diversifica la economía y genera oportunidades de empleo aumentando la prosperidad social. Sin embargo, desde la postura crítica de muchos autores los destinos turistificados incrementan la precariedad en la calidad de vida de los residentes; asimismo, generan tensiones y disputas que fragmentan y dividen el tejido social de los territorios.

La turistificación matiza el discurso del deber ser frente a las directrices de organismos internacionales (Unesco o Icomos) que rodeando, pero sin integrarse, proponen iniciativas turísticas que carecen de toda noción de planificación que materialice un producto turístico concertado que apueste a un turismo sostenible, desde las éticas sociocultural, económica y ambiental. Estos procesos de turistificación, como dicen Salguero, Sánchez y Rodríguez (2019), eliminan el sentido de lo comunitario para dar paso a lo foráneo, despersonalizado y efímero.

68|

Los procesos de turistificación construyen narrativas propias que luego son puestas en escena; se alimenta de discursos culturales de conservación, recreación y valoración desde la concepción de patrimonio cultural. Además, a partir de marcos normativos y políticos que puján por la construcción de un ideario turístico y desde el discurso del desarrollo económico del sector empresarial, como única vía para llevar prosperidad a los territorios (Nieto, 2018).

De manera conjunta y articulada, se fabrican imágenes y experiencias artificiales desde una noción cultural y patrimonial, supeditada a la generación de recursos económicos y, en la mayoría de los casos, se subordinan las políticas culturales gubernamentales. En ese sentido, Jover (2019) menciona que el patrimonio es una actividad económica y en una economía de libre mercado como la colombiana o la latinoamericana todo es susceptible de convertirse en mercancía con un valor de cambio.

Estos destinos turísticos emergentes son funcionales y corresponden al espacio concebido para la práctica turística. Son lugares en los que se desplazan turistas y viajeros fomentando dinámicas mercantiles que transforman lo patrimonial (natural y cultural) en objetos de consumo. En otras palabras, una cosificación del destino al cual se aplica el valor de cambio y de uso en la lógica de la apropiación por medio de la compra del espacio simbólico y lo contenido en él.

Una turistificación sin planificación puede conducir a que los mismos viajeros generen conciencia crítica sobre un modelo turístico masificado que va en detrimento del tejido social y los recursos de los territorios, entendiendo que la experiencia turística se desdibuja en calidad y propósito. Los viajeros están sujetos a transformaciones y, en la última década, se evidencia un giro frente a las preferencias turísticas. En la medida en que los turistas mejoran sus ingresos (consolidación de la clase media) y se aumenta el capital cultural (formación académica), las necesidades de viaje cambian y el sujeto turista adquiere la conciencia de viaje que lo lleva a medir y calcular el impacto de su experiencia en determinado territorio. Hoy se asiste a una transfiguración del sujeto turista “psicocéntrico” a un sujeto viajero “alocéntrico”

La turistificación fracturó el orden social en algunos destinos turísticos y, como consecuencia, emergió el neologismo “turismofobia”; que hace alusión al grado de irritación generado, por un lado, por la actividad turística (Huete y Matecón, 2018); por el otro, el odio, rechazo y aversión al turista (Sanmartín, 2019). Su súbito emerger es paralelo a la masificación del turismo que empezaría a ser denunciado a finales del siglo XX por sociólogos y antropólogos interesados en el fenómeno turístico y su impacto en las comunidades.

La turismofobia como forma de resistencia

La turismofobia no es algo aleatorio, es un movimiento social de resistencia que surge como mecanismo de respuesta en un importante sector de la ciudadanía que ve en el turista una especie de invasor que deteriora la calidad de vida y los recursos de la comunidad; producto de los excesos de un turismo insostenible principalmente en ciudades europeas como Roma, Venecia o Barcelona. Esta discursividad también ha sido escuchada por grupos políticos que han abanderado la causa de la restitución de los derechos fundamentales como el derecho a la tranquilidad, la intimidad, la paz y la convivencia.

Los impactos sociales generados por el turismo, de acuerdo con Pérez-García y García (2018), pueden ser vistos como una especie de neocolonialismo que invade los territorios para tomar lo mejor de ellos; los transforma radicalmente, modificándolos y adaptándolos según las necesidades y preferencias de los turistas. Así, se priorizan las necesidades de los turistas por encima de las necesidades de los locales. Estos últimos pasan a ser un recurso operativo en función de las necesidades de los primeros para, finalmente, producir una mercantilización del paisaje local. Esta neocolonización turística fuerza el desplazamiento de los locales a otros territorios a los cuales llegan como forasteros a competir en desigualdad de condiciones con los habitantes que históricamente están asentados allí.

La turismofobia reproduce una diáspora social contemporánea inducida por el turismo de masas, generando miles de movimientos cada año. Allí unos se desplazan y

otros se asientan, puesto que turistas de altos ingresos económicos compran predios a bajo costo para su uso en periodos de vacaciones; también para adaptarlas como viviendas turísticas comercializadas en plataformas de economía colaborativa como Airbnb. En ese sentido, la turistificación y la gentrificación caminan en paralelo al concepto de turismofobia (Mansilla, 2017).

Dicho concepto es un fenómeno que puede tener su génesis en la escasa participación de las comunidades locales en los procesos de desarrollo y planificación turística de los destinos turísticos; en tanto que los proyectos turísticos, en la mayoría de los casos, son impuestos y no concertados con las comunidades. Los desarrollos turísticos, en términos de infraestructura y producto, están articulados a intereses políticos y corporativos en los que se mueve capital transnacional y a los que, ciertamente, poco les interesa la suerte o el futuro de los habitantes.

Así entonces, la turismofobia es vista como una forma de resistencia y de defensa del territorio que reclama una mayor participación a la hora de planificar las políticas turísticas en conjunto con todos los sectores implicados. El objetivo es lograr, en definitiva, una estabilidad social que permita un turismo articulado a los principios y valores de la ética y la sostenibilidad.

Como proceso antagónico a la turistificación, surge el término “turistización” para denominar procesos en los cuales los territorios con vocación turística se empiezan a desarrollar, no desde una concepción negativa; más bien, en una fase inicial de introducción del turismo en la cual la comunidad, los operadores y los entes gubernamentales depositan sus esperanzas de generar desarrollo económico y social.

70 |

Patrimonialización en los destinos turísticos emergentes

Es evidente que el turismo como industria busca de manera permanente nuevos sectores de desarrollo en los cuales movilizar toda su maquinaria de producción, en función de ensamblar escenarios propicios para el consumo. De esta manera, construyendo nuevos destinos que atiendan las necesidades y demandas de un mercado cada vez más segmentado e interesado en nuevas morfologías turísticas.

En esencia, es una búsqueda por nuevos lugares turísticos en los que usualmente se toman sus recursos culturales para que, a partir de los marcos normativos y las políticas turísticas y culturales, se realice su activación turística con el sofisma de la conservación patrimonial. Se construye un libreto a partir de emociones e intereses de distintos actores con el fin de converger en una reescritura del pasado para ponerla al servicio del presente. Como dice Lippard (2009), no para reexaminarlo, sino para simplificar al extremo las contradicciones y complejidades sociales.

Por otra parte, desde los argumentos de Prats (2011) hay un turismo cultural diversificado que en lugares patrimoniales busca recursos básicos sobre los cuales articular sus productos. Por tanto, genera el interés de viajeros alocéntricos que encuentran en estos destinos lo exótico y distinto a la oferta regional. De acuerdo con González (2016), el patrimonio se entiende como:

El acervo de una sociedad, esto es el conjunto de bienes (naturales o culturales, materiales o inmateriales) acumulados por tradición o herencia, común al conjunto de los individuos que constituyen esa sociedad. El vínculo con la identidad y la cultura es una característica distintiva, en la medida en que el patrimonio es parte de una cultura y expresaría, de modo sintético y paradigmático, los valores identitarios que la sociedad reconoce como propios. (p. 35)

Los elementos patrimoniales son activados por el turismo y, en la mayoría de los casos, a partir de iniciativas privadas que persiguen un propósito mercantil. Así, se hace emerger el turismo como plataforma de recuperación patrimonial articulando los marcos normativos; a lo que Hiernaux y González (2016) denominan el avasallamiento a las metas turísticas, evidenciando el concurso de organismos externos que funcionan como legitimadores de las políticas patrimoniales.

Dichos organismos sirven a los intereses de los poderes locales, en una clara subordinación de la política local a las directrices de gestión cultural internacional, en una especie de neocolonialismo cultural. Por tanto, se busca que el territorio y la cultura se constituyan en recursos patrimonializables. Pueden ser activados a partir de las políticas públicas de gestión cultural con el concurso de agentes políticos y empresariales interesados en generar valor.

El turismo transforma el destino en un laboratorio. Allí se experimenta a partir de las expectativas de gestores culturales locales, empresarios turísticos regionales y organismos gubernamentales, buscando su viabilidad turística. Claramente se manifiestan tensiones de poder entre ideologías dominantes que disputan y negocian para construir un ideario local, desde la narrativa discursiva en lo que será la historia local por contar.

Por otro lado, la turistificación como maquinaria económica genera la invisibilización de los agentes locales, particularmente la comunidad, puesto que no son actores determinantes en la construcción de proyectos turísticos. Estos agentes son únicamente sujetos operativos pensados para la prestación del servicio, puesto que como lo dice Fontana (2018), desde la concepción de la industria turística no se trabaja en la

construcción de una identidad repensada y reacondicionada a la realidad conflictiva que enfrenta la comunidad.

Las iniciativas de desarrollo turístico se producen desde el exterior; son definidas por personas y organizaciones ajenas a la comunidad, en la mayoría de los casos sin conocimiento real, pues obedece a miradas permeadas por los “expertos” que legitiman sitios y sujetos. Son ellos los encargados de seleccionar para “preservar” ciertos elementos sobre otros. Los juicios de valor están determinados por los intereses de grupos dominantes que buscan mantener la hegemonía de narrativas definidas bajo el sofisma de discursos autorizados del patrimonio (Corbera, 2016). Esa legitimación invisibiliza las nociones culturales de los grupos que históricamente han estado subordinados y dominados por las élites políticas y económicas. Es así como el discurso de la patrimonialización excluye morfologías culturales e identidades de grupos “marginados”: campesinos, afrodescendientes e indígenas.

En la patrimonialización y la mercantilización turística finalmente se constituye un consenso social entre agentes dominantes. A su antojo y siguiendo el propósito de sus intereses de manera selectiva, ellos definen qué bienes y manifestaciones del patrimonio cultural deben ser elevados a la categoría de patrimonio turístico, a partir de los cuales se configura la estrategia mediante la cual se producirá el consumo del territorio y lo contenido en él. Estos lugares de ocio, en principio, están pensados para agentes externos que encuentran en el destino patrimonializado lo diferente, exótico y declarado. Como mencionan Albaladejo, Sassone y Bustos (2018), se induce cierta “nostalgia” por la apreciación de lo histórico, lo único y excepcional, dando origen a una espectacularización a partir de la teatralización para que el público objetivo realice el consumo turístico desde la transacción comercial.

Turismo oscuro y algunos paradigmas emergentes

La muerte y la tragedia representan un atractivo para algunas personas desde el punto de vista turístico. Tanto así que hay muchos viajeros que quieren conocer historias y monumentos en lugares que guardan muertes trágicas. La muerte es vista por cada persona de forma distinta, algunos la ven con miedo, otros la ven como el fin. Incluso, algunas personas ven la muerte como el fin de una existencia biológica, es decir, un paso más de una existencia eterna (Seaton, 2018). Las anteriores concepciones conllevan a muchos a viajeros a conocer lugares relacionados con la muerte, de acuerdo con diferentes perspectivas y motivaciones.

La contemplación de la muerte (considerada como thanatopsis) hace que las personas se interesen en la muerte de otros, porque algunos lo ven como una forma de evitar la propia muerte (Stone, 2006). No obstante, en las sociedades orientales la tha-

natopsis se relaciona más con la contemplación de la propia muerte, no la de los demás (Stone y Sharpley, 2008); teniendo en cuenta que la muerte es inevitable y un proceso vital en la transformación del ciclo de vida en la tierra (Korstanje, 2018). Es necesario anotar que el acercamiento a la fascinación y la mercantilización de la muerte desde un punto de vista académico tiene mayor desarrollo en Europa, debido a que en la mayoría de las sociedades orientales tienen una percepción distinta de la muerte; allí no es vista como una tragedia.

Todos estos elementos se pueden considerar como un thana-capitalismo, el cual se da principalmente en las sociedades seculares de occidente, donde el consumo del sufrimiento de los demás se lleva a cabo como una actividad mundana (Korstanje, 2018). Es decir, desde el punto de vista turístico, la muerte se convierte en un atractivo. Esta relación entre la muerte y el turismo es un concepto que ha sido poco abordado en la academia y los estudios turísticos; comienza a emerger apenas en la década de 1990.

Desde la academia, son recientes los estudios que abordan la relación entre la muerte y el turismo. Lennon y Foley (1996) publican por primera vez el término turismo oscuro. Su pregunta clave fue: ¿es posible identificar los destinos turísticos oscuros? Posteriormente, la mayoría de las investigaciones siguen esta corriente teórica con el fin de lograr una clasificación absoluta. En el mismo año, Seaton (1996) introdujo el concepto de tanatoturismo, relacionándolo con encuentros reales o simbólicos relacionados con la muerte. Por otro lado, en el mismo año Ashworth (citado por Hartmann, 2014) se distanció un poco del concepto general y propuso un nuevo concepto llamado patrimonio oscuro.

La motivación de visita en encuentros cercanos con la muerte varía sobre todo por la religión y las características de las sociedades (Stone, 2006). Por ejemplo, en Asia los sitios de turismo oscuro surgieron como una forma de dar culto a los antepasados y no son un fenómeno novedoso. Los visitantes de los sitios turísticos de Asia pueden llorar por los muertos, rendirles homenaje y obtener méritos para sí mismos al adorar en los sitios e, incluso, suplicar al difunto (Cohen, 2018). No hay evidencia de motivaciones de contemplación de la muerte ni de su propia mortalidad. Esta puede ser la diferencia básica entre el turismo oscuro occidental y el oriental.

Luego de una revisión extensa de literatura se asevera que los autores John Lennon y Malcolm Foley son, sin duda, quienes han abordado de manera más profunda este tema. Incluso, cuentan con un centro de investigaciones en Reino Unido dedicado al turismo oscuro. Además, es importante resaltar que dicho turismo es una tipología de la que muy poco se ha investigado en comparación con otras formas. Sin embargo, es claro el interés que despierta pues surge alrededor de aspectos como la muerte, acontecimientos catastróficos y lugares en donde ocurrió dolor o hechos significati-

vos (Lennon y Foley, 2007). Es importante reconocer que esta forma de turismo no es vista como negativa por la mayoría de los viajeros. Por ello, las experiencias turísticas oscuras pueden considerarse como una forma de deseo emocional para visitar lugares significativos que se encuentran más allá de la experiencia turística habitual (Collins-Kreiner, 2015).

Las personas que se sienten motivadas por visitar lugares con antecedentes de alta relevancia histórica los ven como espacios de turismo asociados al conocimiento, el sentimiento, la emoción, la solidaridad, la reflexión y la superación (Lennon y Foley, 2007). Esto evidencia que, en términos generales, el turismo oscuro está relacionado con los procesos de memoria; rara vez se refiere a la muerte de personas comunes que mueren por causas naturales. Puede afirmarse que está asociado a la visita de lugares de muerte y sufrimiento humano (Pratt, Tolkach y Kirillova, 2019; Cohen, 2018; Lennon y Foley, 2007; Stone y Sharpley, 2008). Dentro de los eventos asociados a este tipo de turismo, se vinculan lugares asociados con esclavitud, el holocausto, las atrocidades y las prisiones. Hoy en día estos lugares son atractivos para los visitantes (Stone y Sharpley, 2008).

De la misma forma, cuando finaliza una guerra pueden surgir diferentes mecanismos de remembranza creados por la población o los diferentes gobiernos (por ejemplo, museos, estatuas o monumentos) que conmemoran una situación difícil a la que se sobrepusieron (o los llevó) a una transformación de cómo solían ser antes de dicho conflicto (Lisle, 2000). Por ello, las guerras y demás conflictos humanos generan lugares de memoria una vez terminados con el fin de establecer la memoria del conflicto independientemente de sus resultados.

Por otro lado, hay evidencias que demuestran que los desastres naturales con muertes trágicas generan una resiliencia en la comunidad y se convierten en destinos turísticos de interés debido a una conciencia ecológica (Tsai et al., 2016; Suyadnya y Fatanti, 2016). En oposición a esta afirmación, algunos autores consideran que los desastres naturales tienen una incidencia negativa que afecta los flujos turísticos (Roselló, Becken y Santana-Gallego, 2020). En la actualidad, muchos lugares asociados con guerras y desastres naturales son lugares de gran atractivo para los turistas. En conclusión, esta motivación o forma de turismo, desde la academia, tiene diferentes posturas de acuerdo con las diversas investigaciones científicas.

Tabla 1. Perspectivas académicas relacionadas con el turismo y la muerte

Concepto	Autor(es)	Año de publicación
Punto negro	Rojek	1993
Macabro	Dann	1994
Turismo oscuro	Lennon y Foley	1996
Tanatoturismo	Seaton	1996
Patrimonio negro	Sharpley	1996
Turismo mórbido	Blom	2000
Turismo de guerra	Lisle	2000
Turismo de desastre	Megehee, Spake y Miller	2008
Turismo de nostalgia	Lewis	2008
Turismo de Condena	Lemelin, Dawson, Stewart, Maher y Lueck.	2010
Turismo Fénix	Causevic y Lynch	2011

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, es importante resaltar que existen otras denominaciones emergentes que tienen menor aceptación a los mencionados anteriormente. Estos conceptos se han establecido en otras investigaciones; se encuentran turismo de horror, turismo de dificultades, turismo de genocidio y tanatoturismo extremo (Stone, 2013). No obstante, todas estas teorías tienen como elemento en común la contemplación de la muerte desde las tragedias humanas. Como se evidencia, la muerte y su relación con el turismo ha presentado diferentes paradigmas investigativos que nutren la discusión.

Hay que reconocer que el concepto más aceptado por la comunidad científica es el de turismo oscuro. Sin embargo, vale la pena revisar las diversas posturas que presentan los autores en torno al turismo y su lazo con la muerte y la tragedia. Lo anterior, debido a que no hay una taxonomía definitiva, es decir, existen diversas teorías que abordan este constructo de la muerte al turismo. En conclusión, no hay una verdad absoluta o una definición holística de la relación entre el turismo, la contemplación y relación con la muerte.

Por lo general, los motivos principales del turismo oscuro tienen en cuenta aspectos de entretenimiento y recuerdos de personas con muertes trágicas. El turismo oscuro varía según la percepción de los viajeros y la motivación hacia los atractivos turísticos. En estos lugares los visitantes pueden tener impulsos internos que afectan aspectos emocionales y de cognición personal (Chang, 2014). Algunas personas visitan lugares de memoria y el turismo oscuro en esos espacios, por lo general, está relacionado con la muerte, la atrocidad, la tragedia o el crimen; asimismo, es un término que tiende a ser utilizado de forma general (Light, 2017).

Estudios recientes revelan que el turismo oscuro representa una tendencia cruel o de sentimiento macabro que caracteriza a la sociedad posmoderna (Hartmann et al., 2018). No obstante, es imperativo aclarar que es un concepto con una mayor apropiación en los viajeros de Occidente. Por tanto, el turismo oscuro es un factor de oferta, principalmente en las civilizaciones seculares de Europa, especialmente en las ciudades más visitadas (Powell y Kennell, 2015).

Los turistas buscan cada vez más experiencias distintas a las tradicionales. Por ello, cada vez hay más interés en la “oscuridad”, es decir, cada vez aumenta la curiosidad por la muerte. En algunos casos el horror se posiciona como una motivación que hace parte de la naturaleza humana; donde siempre ha existido el deseo de buscar el miedo y lograr estados emocionales intensos desde una atracción por la muerte (Podoshen, 2018). Incluso, se asevera que el concepto más apropiado con el acercamiento de la muerte es el tanatoturismo (Seaton, 1996).

Sin embargo, no todas las personas que sienten curiosidad por la muerte tienen las mismas motivaciones. Es más, la idea de que el tanatoturismo podría tener características oscuras fue novedosa. Una vez se introdujo dentro de la experiencia turística, se empezaron a abrir campos de estudio hacia la relación que tiene con el comportamiento humano (Ashworth y Isaac, 2015).

Para otros referentes, el turismo oscuro se asocia con la memoria de la muerte, incluyendo representaciones simbólicas (Seaton, 2018). Es más, el tanatoturismo no es para nada una práctica nueva. Según Cohen (2011), dicha forma de turismo tiene sus orígenes en rituales medievales donde las personas buscaban distracción y se generaban movilizaciones en torno a la muerte. No obstante, la influencia de la modernidad en la contemplación de la muerte se constituye como una oposición al viajero medieval, los consumidores de esta clase de turismo refuerzan sus expectativas de vida mediante el sufrimiento de otros (Korstanje, 2015).

Los turistas que tienen motivación por el tanatoturismo buscan experiencias desde diferentes ópticas, por lo cual no se puede generalizar el interés de los visitantes (Cohen, 2018). Es decir, hay niveles de “oscuridad” de acuerdo con la motivación de cada uno

de los viajeros (Stone, 2006; Heuermann y Chhabra, 2014; Ashworth y Isaac, 2015). De igual forma, la visita a lugares relacionados con la muerte no siempre es la motivación principal del viajero; como consecuencia, dificulta más el proceso de interpretación turística. Incluso, hay personas que realizan procesos de turismo oscuro de forma colateral, donde su motivación principal está basada en la recreación, educación y actividades culturales (Farmaki, 2017). El turismo oscuro representa una motivación para los visitantes que buscan una experiencia turística por medio de la muerte, ya sean víctimas de mortalidad, fatalidad o representaciones sobre ellos (Seaton, 2018).

El turismo oscuro es parte activa en las acciones tendientes a revivir la muerte dentro de la cultura popular, mediante experiencias que ayudan a eliminar la mortalidad y mediar con los muertos en una gama de relaciones contemporáneas (Stone, 2012). Incluso, esta morfología de turismo es considerada como un interés preponderante por parte de los viajeros que, a su vez, puede ayudar a los lugares de tragedia a la patrimonialización y la memoria de los fallecidos. Incluso, el turismo oscuro acelera los procesos de recuperación luego de los desastres naturales (o tragedias) y establece estos destinos como lugares de interés patrimonial donde predomina la identidad local (Hartman, 2014).

De todos modos, se evidencia la existencia de múltiples dinámicas turísticas alrededor de la muerte, algunas con un interés cultural, educativo o de memoria. Pues bien, en el año 2011 surge un concepto denominado “turismo fénix”; hace referencia a lugares asociados con tragedias, en los cuales se puede hacer “catarsis” (Causevic y Lynch, 2011), es decir, rememorar el pasado y generar procesos de construcción social a través de elementos conmemorativos de la tragedia. Esta tipología de turismo establece un proceso de renovación social a través de la transformación de la tristeza. Esta forma generalmente es apropiada para la rehabilitación y revitalización de un territorio que estuvo bajo una tragedia o un flagelo (Miller, González y Hutter, 2017).

El turismo fénix es una oportunidad para que las comunidades realicen la catarsis; así como para reestructurar la sociedad y la memoria en procesos de posconflicto (Mora, Yamova y Murtuzaliev, 2019). Para que se logre, los gobiernos deben contribuir con el desarrollo de estas iniciativas. En términos generales, se puede aseverar que el turismo fénix es un proceso social orientado hacia el resurgimiento de una catástrofe luego de superar el dolor, con el fin de establecer la memoria de una tragedia. El turismo fénix se presenta como parte de una etapa posterior al conflicto, donde se combinan el turismo oscuro y las políticas vinculadas a la era del posconflicto (Miller, González y Hutter, 2017). No obstante, el turismo fénix está asociado principalmente a lugares donde hubo tragedias humanas con fines políticos.

Desde la oferta turística, el turismo oscuro está encaminado principalmente hacia la muerte de individuos y grupos. Por lo general, se asocian con casos de muerte violenta

o prematura. De igual forma, la peregrinación también se relaciona con sitios de muerte y desastres; es más, el turismo oscuro y la peregrinación emergen del mismo entorno (Collins-Kreiner, 2015). Lo anterior ha fomentado significativamente el estudio de la muerte y su interrelación con el consumo (Podoshen, 2018). Hoy en día no se han estudiado muy a fondo las motivaciones que llevan al turista a realizar este tipo de viajes y a vivir este tipo de experiencias oscuras. Aunque pueden ser impactantes para muchos, hoy en día parecen generar menos miedo y escalofríos.

En la actualidad, es normal ver a los turistas apareciendo muy sonrientes en selfies tomadas desde lugares como el campo de concentración de Auschwitz o cualquier otro lugar con historias macabras (Podoshen, 2018). Ha sido difícil identificar el turismo oscuro como motivación de viaje, ya que algunos turistas niegan que la razón de su visita esté enfocada a la muerte y los desastres, se rehúsan a reconocer que son consumidores de la muerte (Seaton, 2018).

El turismo oscuro tiene una estrecha relación con la peregrinación, la memoria y el patrimonio cultural (Miller, González y Hutter, 2017). Se evidencia que cada vez más hay visitantes que quieren conocer el pasado en lugares donde hubo muertes trágicas. Sin embargo, estos lugares, por lo general, están asociados a un turismo que quiere retornar al patrimonio (Light, 2017). Por ello, se puede afirmar que el turismo oscuro tiene una mayor vinculación con la memoria que con aspectos “morbosos” de algunos visitantes.

Por otro lado, hay turistas que visitan lugares de tragedia sin la mínima intención de conocer la historia. En algunos casos se asocia principalmente con un estatus de supremacía. Esta tendencia lleva al sujeto al egocentrismo porque adquiere la necesidad de competencia propia del ethos capitalista (Korstanje, 2015). El turismo oscuro puede considerarse en algunos casos como una actividad económica donde hay dos elementos en los cuales el mundo se divide entre lo salvado y lo fatal; el primero consume la muerte del segundo para recordarle su superioridad (Korstanje, 2018).

Lo anterior hace énfasis en el narcisismo de algunos viajeros que solo quieren alimentar su propio ego y no tienen ningún sentimiento o interés en reconocer la memoria de estos lugares. Por ello, tal y como indica Stone (2012), el turismo oscuro genera diversos comportamientos en los viajeros y es muy difícil establecer una categoría única que reconozca o clasifique a los viajeros.

Según Stone (2006), cuando el turismo oscuro tiene una mayor inclinación hacia la historia, la educación y la interpretación auténtica, es considerado con un turismo más oscuro. En cambio, cuando es menos oscuro está más asociado con el entretenimiento y un menor interés en la autenticidad local. En síntesis, el verdadero propósito del turismo oscuro es ocasionar un interés hacia el significado de la memoria autén-

tica del destino; a pesar de que, en ocasiones, el turismo es visto como una forma de consumo conspicuo, es decir, como una forma de mostrar el acceso a lugares exclusivos y de lujo con el fin de mostrar un estatus alto (Correia, Kozak y Reis, 2016).

Actualmente, en la literatura se evidencian grandes fundamentos teóricos sobre turismo oscuro y su constante vínculo con el patrimonio y la memoria de un lugar que, a su vez, tiende a distorsionarse con la comercialización (Podoshen et al., 2015). Algunas prácticas turísticas como tomarse selfies durante actividades de turismo en lugares de tragedia podrían no asociarse con un sentido de empatía o disposición de ayudar a las víctimas o las comunidades, sino de promover la imagen del propio turista como un consumidor (Podoshen, 2018). Por esta razón, se deben realizar investigaciones que permitan conocer las motivaciones antes del viaje y después de la experiencia turística con el fin de conocer mejor los móviles de los “turistas oscuros”.

Las investigaciones hasta el momento no han logrado situar a los turistas oscuros en un grupo con una aceptación unánime de su principal motivación. Incluso, en muchos de los viajes ni siquiera se dan cuenta de las características oscuras de dichos lugares (Seaton, 2018). En conclusión, se evidencia que el turismo y la tragedia están asociados con procesos de peregrinación, políticos, de desastres naturales, de memoria, patrimonialización e, incluso, como una forma de consumo conspicuo. También se asocia con actividades macabras e incluso una forma de ver la muerte con morbo u horror.

De igual forma, hay diversas perspectivas académicas de abordar académicamente los procesos sociales que pasaron de la tragedia al turismo. A pesar de todas las teorías mencionadas anteriormente, es importante aseverar que no hay un concepto unificado en la relación del turismo, la tragedia y la muerte. No obstante, sí se debe hacer hincapié en que, luego de una exhaustiva revisión de literatura, el concepto más reconocido por las diversas investigaciones es el turismo oscuro.

Discusión

Los siguientes dos apartados reúnen las interpretaciones y reflexiones, producto del trabajo de campo de la presente investigación. Esta fase fue realizada entre los meses de marzo y junio del 2020. Consistió en la aplicación de entrevistas semiestructuradas a turistas de Armero, distinguidos en dos grandes grupos: visitantes ocasionales y visitantes sobrevivientes de la tragedia. Lo anterior garantizó una concepción de las motivaciones de las visitas a las ruinas que giró en torno a las categorías de turismo oscuro y turismo de memoria.

Perspectivas y motivaciones de los viajeros.

Los viajeros cada vez quieren tener experiencias turísticas diferentes, originales; es allí donde surgen motivaciones recreativas, culturales y de memoria. Los viajeros modernos buscan satisfacer necesidades asociadas a representaciones culturales y comunitarias que, para el presente capítulo, se centran en aquellas de ruinas. Cada vez son más los turistas que buscan conocer lugares asociados a la muerte en tragedias humanas. En algunos casos, es producto de una sociedad que ha vencido en gran parte el tabú de la muerte. Además, pensar en visitar lugares de tragedia anteriormente no era bien visto. Pues bien, hoy en día el reconocimiento de estos lugares es una forma de conquista de los viajeros alocéntricos en una sociedad donde el turismo de masas no es una opción.

El turismo oscuro, tal y como lo plantean Stone (2006) y Asworth e Isaac (2015), tiene diversos niveles de oscuridad; muchos viajeros buscan experiencias turísticas asociadas a la contemplación de las ruinas, desde una perspectiva de memoria; otros simplemente lo ven como una actividad de recreación u ocio. Es importante resaltar que no todos los turistas ven la muerte de la misma forma. Por ello, se dan diferentes razones, desde la thanatopsis, considerada como la contemplación de la muerte, que, en este caso, refleja las ruinas de una tragedia. Es allí donde Armero se muestra como una forma de consumo del sufrimiento y se convierte en un atractivo turístico, donde las personas quieren conocer la tragedia. De allí que se asocie con el tanatoturismo, donde se relaciona con los encuentros simbólicos afiliados a la muerte en las experiencias turísticas.

En algunos casos, el turismo plantea motivaciones basadas en imaginarios, donde los viajeros suponen un perfil del destino turístico. Para este caso, en lo que respecta a la construcción de este imaginario, todos los viajeros tenían un conocimiento básico de los elementos de la tragedia, alimentado en gran parte por las noticias en la conmemoración del evento trágico y en los relatos familiares. En cuanto a estos últimos, se evidencia que han sido fundamentales para que las actuales generaciones conozcan la historia del acontecimiento. Por ello, los viajeros que visitan este destino turístico ya tienen unos imaginarios, destacando el cementerio y la tumba de Omaira. Cuando quieren visitar el lugar buscan estos atractivos, pero muchos se llevan una sorpresa ya que es allí donde tienen la experiencia turística que contempla la magnitud de la tragedia ocurrida el 13 de noviembre de 1985.

Muchos turistas que buscan conocer lugares lúgubres, en algunos casos lo expresan como una sensación de escapar de la vida cotidiana, en una vida urbana densa, lo que hace que las personas tengan reacciones nostálgicas y sientan atracción por conocer pérdidas de la sociedad (Hiernaux y González, 2015). Armero es un lugar que, de cierto modo, satisface estas necesidades que para algunos son una búsqueda de remembranza; aunque no niegan que visitar este lugar les deja una sensación de nostalgia. Muchos describen esta experiencia como una carga emocional inexplicable.

Los viajeros indican que imaginaban un lugar desolado sin tantos visitantes, otros indican que pensaban en un destino reconstruido como otros lugares en Colombia que han trasladado su base municipal. La mayoría tenía predisposición a la visita del lugar, debido a que los relatos de otros viajeros indicaban que la presencia de muerte agobia a las personas que visitan el lugar. Ni siquiera imaginaban caminar en las ruinas de un pueblo sepultado. La mayoría estaba lejos de imaginar las dinámicas de mercantilización alrededor de la muerte pues es difícil imaginar que exista un tanacapitalismo en este lugar. En términos generales, la mayoría indicó que este lugar es imaginado de una forma totalmente distinta a la experiencia turística que allí tuvieron.

Para algunos viajeros la visita a este lugar se asocia con una forma de apreciar la fatalidad y atrocidad. Muchos de los viajeros tienen una motivación basada en la memoria y no en aspectos morbosos debido a que el concepto oscuro en algunos casos se puede malinterpretar como un turismo negativo. Sin embargo, es importante enfatizar en que el turismo oscuro es una representación de cómo los visitantes conocen lugares asociados a tragedias sin que eso conlleve a un morbo de las mismas.

A partir de las entrevistas realizadas se evidencia que las personas reconocen a Armero como un lugar con gran potencial de herencia cultural. El acontecimiento de esta tragedia es, para la mayoría de los entrevistados, un hecho que hace parte del patrimonio del país pues este lugar se presenta como una forma de patrimonio cultural; desde lo material (sus ruinas) hasta lo inmaterial (los relatos de la tragedia). En muchas de las respuestas es frecuente que se pregunten por qué no se ha declarado a la región como patrimonio de la humanidad por parte de la Unesco. Aunque es importante resaltar que las autoridades locales están en la búsqueda de que Armero sea declarado como tal por este organismo vinculado a la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Es importante analizar que los visitantes ven este lugar como patrimonio desde una perspectiva tangible, es decir, desde sus ruinas; incluso algunos visitantes lo ven como algo más espiritual o desde lo religioso. Es imperativo aclarar que “el turismo espiritual no es un derivado del turismo religioso, por el contrario, este último depende del primero; teniendo en cuenta que la espiritualidad está dada de diferentes formas y una de ellas es la religión, sin importar cuál” (Mora y Motato, 2019, p. 34). También se evidencia que los visitantes de este lugar tienen una gran motivación por las actividades culturales, lo que se podría asociar con un turismo cultural.

Ahora bien, estos lugares, directa o indirectamente, marcaron a muchas personas, ya sea por los relatos voz a voz o por la narrativa de generación en generación. No obstante, los medios de comunicación recuerdan esta fecha informando sobre este hecho relevante en la historia colombiana, lo cual construye en muchos de los visitantes una motivación para visitar el lugar. Debido a que para los colombianos es un hecho importante que se constituye en memoria; aún impacta la vida de los locales y las personas que

tienen una relación con la tragedia. De cualquier forma, la mayoría de las personas que visitan las ruinas de este lugar las ven como un bien de interés cultural y un monumento patrimonial que conserva la memoria de lo que una vez fue la ciudad de Armero.

Para esta investigación ha sido relevante la memoria; se evidencia que muchos de los visitantes de Armero guardan en su mente varias anécdotas o recuerdos de lugares que han sido asociados a los hechos ocurridos en la tragedia. Ejemplos de ello son el cementerio o el hospital, en donde existen impactantes relatos de lo que allí ocurrió. Para los turistas estos relatos deben ser establecidos a través de procesos de memoria, debido a que muchos viajeros quedan “marcados” por el gran impacto que generó este hecho trágico.

Para muchos viajeros es importante conservar la memoria de este destino y ven como una prioridad establecer procesos para que los colombianos conozcan a fondo la historia de su más grande desastre natural. Historia que para muchos se pudo prevenir, de no ser por negligencia de las entidades gubernamentales que, lastimosamente, tomaron malas decisiones. Incluso, en este destino es muy popular aquel relato de la maldición que cobijaba a Armero desde tiempo atrás de la catástrofe, Nieto (2018).

En la memoria de gran parte de los visitantes colombianos, este lugar es invaluable para el país y tiene un gran significado pues el Papa Juan Pablo II lo declaró como camposanto. El hecho quedó marcado como huella indeleble en la vida de muchos viajeros creyentes y religiosos que resaltan la importancia de que tenga de alguna manera la protección o “aval” de Dios. En definitiva, los viajeros ven la importancia de la memoria del lugar desde sus víctimas y otros lo ven como una memoria espiritual con una estrecha relación con la peregrinación.

Como se mencionó anteriormente, el turismo oscuro tiene categorías emergentes, las cuales se pueden evidenciar en los viajeros que se sienten motivados en conocer tragedias humanas. Sin lugar a duda, la tragedia de Armero es el desastre natural más impactante en el país, lo cual para los visitantes es un factor motivacional por conocer la devastadora tragedia que enlutó a los colombianos a mediados de los años 1980. Para los turistas, conocer las ruinas de Armero representa diversas motivaciones, pero la más relevante es la curiosidad por la muerte. Tal y como lo expresa Stone (2006) muchos viajeros quieren contemplar la muerte y conocer sus detalles.

Uno de los entrevistados argumenta que lo más impactante de la tragedia fue la agonía de la niña Omaira Sánchez. Ella es, para muchos, el emblema de este evento trágico; quedó atrapada entre escombros inundados y murió al tercer día. Desde entonces, para muchos ella es el símbolo de la tragedia. A ella se le atribuyen milagros. Incluso, se pensó en cambiarle el nombre al Nevado del Ruiz y llamarlo Nevado Omaira (Suárez, 2009).

Como se mencionó anteriormente, el turismo oscuro establece la relación de los individuos por contemplar la muerte trágica de personas. No obstante, esta relación, tal y como lo plantea Collins-Kreiner (2015), tiene una estrecha relación con el patrimonio religioso. Por ello, la mayor motivación de viaje es conocer la tumba de Omaira, ya sea por proximidad religiosa o por simple curiosidad. En este lugar muchos viajeros van con su fe a pedirle al alma de la niña, lo cual se esboza como una forma de turismo asociada a la espiritualidad o la religión.

Muchos viajeros afirman que en este destino turístico se siente la muerte, lo que los lleva a una carga emocional reflexiva. Algunos viajeros se sienten agobiados por ver cómo la muerte trágica de este lugar es motivo de consumo conspicuo y cómo quienes viven allí comercializan elementos asociados a la tragedia sin ningún remordimiento. De una u otra forma, genera una reflexión de los destinos, es decir, no desde la thanatopsis; más bien, desde un proceso de memoria, ya que para muchos no hay respeto por la tragedia.

Por otro lado, hay quienes buscan conocer el destino debido a una curiosidad, la cual se alimenta de los relatos o rumores de personas que manifiestan experiencias paranormales. Se percibe en varios visitantes la curiosidad y el interés por conocer lugares donde ocurrieron muertes trágicas o momentos de fuerte angustia, incertidumbre y sufrimiento. Para algunos viajeros, la visita a Armero está relacionada con conocer la oscuridad, es decir, la muerte trágica. Incluso, los turistas hacen siempre alusión a la fuerte energía que, a pesar del tiempo transcurrido, aún se percibe en el lugar.

Un turista indicó que contar la “experiencia turística oscura” es el factor más satisfactorio por haber conocido más de aquella tragedia. Por ello, para muchos viajeros, es importante vivir ese sentimiento y percibir cómo la muerte está presente en este lugar. Es más, este es quizás el factor más importante; para muchos viajeros es un sentimiento indescriptible e incita a conocer otros lugares asociados a hechos trágicos e impactantes. Incluso, la experiencia turística adquirida en las ruinas de Armero invita a otros a conocer este lugar; entonces, se podría afirmar que el “voz a voz” es un factor determinante para el desarrollo turístico de este lugar.

Sin duda, las ruinas de Armero son uno de los lugares más representativos para el turismo oscuro, debido a que las transformaciones del territorio hacen que este lugar tenga un gran potencial para los viajeros modernos que buscan experiencias turísticas auténticas. El turismo y los lugares de tragedia se convierten en un atractivo cada vez más común, por lo cual las ruinas de Armero aparecen como un lugar con gran proyección turística; se puede considerar como una tendencia turística atractiva para los turistas que quieren tener acercamientos o contemplar la muerte.

No obstante, es importante reconocer que la mayoría de los visitantes no asocia esta visita como un turismo negativo; simplemente buscan satisfacer sus motivaciones y tener un acercamiento para contemplar la muerte. Incluso, estas motivaciones se afilian al desarrollo intelectual; algunos viajeros expresaron que su visita estuvo relacionada con motivos académicos. Por tanto, evidencia que el destino turístico tiene una asociación con diversos factores motivacionales.

Podría decirse que Armero es un “destino turístico oscuro”; muchos viajeros visitan este lugar para conocer la tragedia. También se podría afirmar que la categoría más relevante es la del tanatoturismo, haciendo énfasis en la motivación de muchos viajeros por contemplar la muerte en este lugar. No obstante, también se destacan la visita por motivos de religión, memoria y cultura. De igual forma, se debe hacer énfasis en que estos últimos elementos están incorporados al turismo oscuro. De acuerdo con Lennon y Foley (2007), la visita a estos lugares se da por la motivación de conocer lugares con una historia relevante; además, se asocia con el conocimiento, sentimiento, emoción, solidaridad, reflexión y superación.

En este sentido, se podría concluir que no hay una motivación unánime que sea el motivo principal para visitar las ruinas de Armero; se asevera que la motivación más clara está relacionada con la contemplación de la muerte. También se destaca la memoria, es decir, el respeto por las víctimas de forma estrecha con la peregrinación. También se resalta el turismo cultural; muchos viajeros ven las representaciones de la cultura como una forma de conocer el patrimonio material e inmaterial que guarda este lugar.

El estudio del turismo asociado a los desastres tiene bastantes aspectos para revisar, teniendo en cuenta que el turismo oscuro es un objeto reciente de estudio y no hay una taxonomía oficial como tal que explique el turismo y la tragedia. Es importante reconocer que las motivaciones por conocer lugares asociados a la muerte son cada vez más amplias. En gran parte, las visitas son realizadas por viajeros alocéntricos que presentan un interés por conocer destinos turísticos con representaciones de muertes trágicas. No obstante, estos impulsos por visitar destinos turísticos oscuros son diversos.

Las ruinas de Armero son un destino turístico espiritual o religioso a razón de la memoria de la tragedia y su declaratoria de camposanto. Entre los atractivos más importantes, resalta la tumba de la niña Omaira Sánchez, quién simboliza esta gran tragedia. No obstante, para muchos viajeros los motivos para visitar las ruinas de Armero están asociados con experiencias narradas por otros viajeros que asocian la visita a este lugar como una experiencia paranormal, donde la presencia de la muerte se siente, los agobia o los aflige. De esta manera, catalogan la visita a este camposanto como una experiencia turística única que, incluso, los motiva a visitar otros lugares similares e invitan otros viajeros a Armero para que compartan esta sensación.

Visitas para no caer en el olvido: representaciones de los sobrevivientes de la tragedia de Armero como turistas.

Cada año, el 13 de noviembre (día de la conmemoración de la tragedia) se convierte en una excusa para la llegada de cientos de sobrevivientes a las ruinas de Armero. Más de tres décadas han transcurrido desde aquella noche en que un mar de lodo congeló para siempre aquel cálido poblado color blanco algodón. El escenario para el reencuentro de armeritas provenientes de los más diversos lugares se halla enmarcado por actos que van de lo solemne a lo informal, de lo religioso a ritualidades más profanas como algún esporádico partido de fútbol.

A pesar de que en esta fecha se reúne un mayor número de personas, a lo largo del año grupos de sobrevivientes y sus familias visitan el lugar. La diversidad de visitantes implica un sinnúmero de miradas sobre el territorio, el patrimonio y la memoria, sin dejar de lado aquello que los une como comunidad a la distancia: vivencias, recuerdos y redes de sobrevivientes que han moldeado sus percepciones frente al lugar y a su experiencia turística.

El ejercicio del turismo al encontrarse, por lo general, supeditado a dinámicas comerciales, tiende a dejar de lado las miradas y los significados de algunos de los actores involucrados con el territorio. Este es el caso del turismo de memoria en el contexto de las ruinas de Armero, donde los sobrevivientes, muchas veces, no son tomados en cuenta para la conformación de la experiencia turística. A diferencia de la amplia experiencia europea en turismo relacionado con la memoria, en Colombia autoridades, asociaciones y la academia misma se encuentran en mora de aportar a la consecución de un turismo que se oriente a partir de las percepciones y vivencias de las víctimas; así como sobrevivientes de las distintas violencias y eventos trágicos que han marcado la historia del país.

Tal como se afirmaba anteriormente, las ruinas de Armero se constituyen en lugar de visita para muchos sobrevivientes por lo que sus representaciones se convierten en un pilar fundamental para la consolidación de cualquier propuesta turística en la región. Por ello, dentro del presente ejercicio investigativo se realizó un acercamiento a esta población con el fin de indagar sus percepciones y concepciones sobre el territorio del estudio, inevitablemente atravesadas por los recuerdos. Memoria y patrimonio se consolidaron como las categorías centrales que ahondaron en aquellos aspectos que mantienen viva la costumbre de muchos sobrevivientes de regresar a este escenario que reúne sentimientos encontrados.

A partir de la indagación, es claro que las ruinas son un lugar de permanente visita por parte de los sobrevivientes durante diferentes épocas del año. No obstante, el 13 de noviembre se consolida como el momento esperado para la visita al lugar y, algunas veces, la excusa para el reencuentro. En esta fecha se reúne la mayor cantidad de sobrevivientes y sus familias, a propósito de la ceremonia religiosa católica que se adelanta en el lugar, con-

memorando un año más de la noche de la tragedia. Para otros sobrevivientes la visita a las ruinas se convierte en una oportunidad para recorrer lo que queda de la ciudad y recordar sobre la marcha la vida pasada en el lugar. A propósito, uno de los entrevistados afirma al respecto lo siguiente:

Claro que he visitado muchas veces Armero, muchas veces. Y he recorrido todo Armero en bicicleta. Me la paso, casi siempre, cuando hay puentes, bajo y siempre tengo que ir a Armero, siempre voy de Armero a Guayabal en bicicleta, siempre voy por mi casa, porque mi casa está... o la casa de nosotros en ese entonces, todavía hay paredes y está ahí cerca de la avenida, a una cuadra, entonces la idea es siempre... no se olvida. Me siento en el parque principal y me acuerdo de las cosas que pasaban en ese parque, cómo era Armero antes. Pero sí lo visito frecuentemente. Ojalá pudiera estar a todo momento allá, me gusta mucho. (comunicación personal, 28 de mayo de 2020).

Desde luego que, a consecuencia de una experiencia traumática de estas dimensiones, las percepciones frente a la visita a las ruinas no es la misma para todos los entrevistados. Para algunas personas, las visitas se reducen a la celebración del 13 de noviembre en vista de que el territorio para ellas es algo del pasado:

86|

Realmente es que la visita a la ciudad ya acabada es solamente para la misa no más. Ya todo lo pasado es pasado, lo tengo en el corazón, no lo recuerdo, pues, a diario y al menos anualmente. Lo visito porque cada año hacemos un cuadrangular de fútbol con los equipos que había [sic] antes en Armero, entonces hacemos un cuadrangular de fútbol ya sea ahí en Armero o en Guayabal; perdón, en Lérída o en Guayabal.

La visita anual es más como de integración con los amigos del Club Deportivo Armero, que era al que pertenecía y nos integramos, hacemos una comida, un asado, un sancocho, algo así. Vamos a un río y compartimos con las familias ya nuevas, con los hijos ya nuevos, con mis hijos para que conocieran lo que ha pasado y a todo el grupo de amigos que quedaron. (comunicación personal, 1 de junio de 2020)

En casos como el anterior, se muestra que el vínculo y las visitas con las ruinas de Armero, más allá del reencuentro con otros sobrevivientes, se acrecientan en la medida en que persisten relaciones familiares o de amistad con personas que aún residen en la región; ya sea en Armero-Guayabal o en municipios cercanos como Lérída o Mariquita.

Sumado a las motivaciones individuales y a la conmemoración como una excusa para el reencuentro, las dinámicas familiares del recuerdo también hablan sobre la permanencia de la tragedia en la memoria familiar. Sobre este particular, para los entrevistados el tema de Armero se constituye en un recuerdo individual, en el sentido de que no es frecuente que se formen redes de construcción de memoria familiar. Al respecto, se manifiesta que no se presentan, o son muy escasos, los espacios para la conversación familiar sobre la vida en la ciudad antes de la tragedia ni la experiencia durante la misma. Se comprende, a partir de los puntos de vista de las personas entrevistadas, que la experiencia traumática se individualiza. Sin embargo, las conversaciones sobre recuerdos de la antigua vida en la ciudad, aunque escasas, se llegan a presentar de manera esporádica. El siguiente testimonio sintetiza esta concepción:

La verdad es que ya con el tiempo eso ha pasado, ¿no? Yo quedé con dos hermanas, entonces allá falleció mi mamá y mi hermano mayor, entonces no tenemos como tema de conversación... hay recuerdos vagos de paseos, de la vida en la cuadra, en el barrio. Pero, como tal, recordarlo, pues, como le digo, es más sentimental o más de corazón que uno guarda ese recuerdo, ¿me entiende? Pero no hay nada para recordar; no lo hacemos a diario, no lo hacemos ni siquiera cuando nos encontramos. El recuerdo es más que todo por parte de mi mamá y mi hermano, ¿no? Pero no comentamos... lo mínimo. Lo bueno únicamente, los recuerdos buenos, pero... pues, mejor dicho, casi nunca lo hacemos. (comunicación personal, 1 de junio de 2020).

|87

Otra de las respuestas deja ver que el silencio frente a compartir los recuerdos, sumado al deseo de viajar a Armero, no lo comparten todas las víctimas. En este caso, en lo que respecta a la familia de una de las personas entrevistadas:

La verdad no, casi ellos no son muy asiduos a volver a Armero, vienen muy de vez en cuando. Pero, de resto, que nos sentemos a hablar de Armero, no, ya no, ya no. (comunicación personal, 28 de mayo de 2020)

En cuanto a la disposición de los diferentes sitios de la ciudad, tanto los que quedaron en pie después de la avalancha como aquellos que se levantaron con posterioridad a la tragedia, es evidente la preocupación de los sobrevivientes entrevistados por su descuido. Las quejas, en especial, apuntan a las autoridades regionales y nacionales, cuya omisión frente a lo que ocurre en las ruinas ha relegado a los lugares de memoria a unos hitos específicos que se han mantenido en pie más por la gestión de fundaciones o asociaciones, que producto de las políticas públicas. Algunos de estos

sitios (como el antiguo cementerio y muchas casas que quedaron en pie) han sufrido saqueos permanentes, llevando así a un mayor deterioro de la infraestructura que se suma a un problema latente de seguridad. Frente a esta problemática, uno de los sobrevivientes resume la situación:

Bueno, yo pienso y yo creo que han descuidado mucho el resaltar lo que fue Armero, lo que fue Armero y lo que fue Armero porque, realmente, está muy abandonado. Armero duró mucho tiempo sin luz. Ahora, al menos tiene luz pero si vemos, si de pronto alguien se queda hasta tarde en la noche en Armero es, increíblemente, uno, muy solo, dos, muy oscuro, tres, muy peligroso y también está muy descuidado en cuanto no lo mantienen podando, debería estar más limpio, hacer presencia, haber de pronto policías en el día; que la gente pueda estar segura y no darle miedo entrar en el día a Armero porque también se han visto casos de que es peligroso y si uno no va acompañado, han robado mucho ahí en Armero. Eso sí es descuido de Armero-Guayabal y también del gobernador. O sea, Armero para ellos no existe y eso quedó en el olvido, ¡punto!, pare de contar, no hay nada más que hacer, pero la gente que somos de Armero sí queremos que Armero siga vivo, no lo dejemos morir. (comunicación personal, 28 de mayo de 2020)

88 |

En resumen, existe la sensación general en las personas entrevistadas de abandono por parte de las autoridades frente a las ruinas de Armero. Se lamentan de que no haya una partida de las autoridades para la manutención del sitio, así como para garantizar la seguridad de los visitantes.

Conclusiones

En el caso de Armero, donde las víctimas de la tragedia residen en su gran mayoría fuera del territorio, se hace imprescindible reconocer el papel de esta población en la conformación y disposición de los lugares de memoria a la par de los actuales habitantes. Por ello, la coordinación entre asociaciones de sobrevivientes, la ubicación y visibilización de víctimas garantizará la constitución de un espacio de memoria inclusivo que refleje de la manera más adecuada las representaciones de aquellos antiguos pobladores.

A partir del panorama investigativo expuesto más arriba es posible inferir que la construcción del concepto “turismo de memoria” requiere la articulación de diversos actores y perspectivas; en cuanto que todos los fenómenos de turismo que implica la memoria no poseen las mismas características. Es necesario integrar no solo la visión, las pretensiones y los imaginarios de los habitantes de los lugares de memoria, sino

aquellos que surgen de los visitantes. Como se evidencia, no siempre son personas ajenas al sitio de visita o han estado en contacto emocional (o intelectual) con dichos sitios, aunque no hayan vivido la tragedia.

En este sentido, el turismo de memoria no solo representa una tensión de poderes; también implica una suma de perspectivas que van poblando el paisaje físico y simbólico. Así, enriqueciendo una experiencia que, aunque muchas veces es atravesada por el mercado, representa la naturaleza misma de la humanidad y su presencia transformadora en los territorios.

En el caso de Colombia, país lacerado por innumerables violencias, los lugares de memoria se han visto expuestos y acallados por los actores armados y el abandono recurrente del Estado. En otras palabras, la constitución de lugares de memoria en las comunidades victimizadas ha sido un proceso inconcluso que muchas veces no logra materializarse.

En el caso de Armero, ante la inexistencia de un “victimario”, la fuerza que intenta aminorar la memoria de las víctimas de la tragedia está constituida por el abandono del Estado y las dinámicas comerciales que, al parecer, fuerzan a transformar los lugares de memoria en escenografías al gusto de los “consumidores” turísticos. Por ello, es necesario tener en cuenta las transformaciones de los lugares de memoria; así como los cambios que puedan influir en la memoria colectiva misma de las comunidades que vivieron de alguna u otra manera la tragedia de 1985.

Son diversas las motivaciones de los nuevos viajeros para visitar y reconocer los lugares de la tragedia: la nostalgia, la memoria y el interés por conocer los lugares asociados a las representaciones. Dentro de este panorama, se destaca el respeto de los viajeros por la sostenibilidad social y el respeto por este lugar declarado camposanto tras la visita del Papa Juan Pablo II. Este capítulo se puede considerar una base para entender las representaciones de la memoria en gestión del turismo en los procesos de turistificación del territorio la comunidad, ya que describe elementos teóricos como el turismo oscuro y la mercantilización de la muerte.

Entonces, se invita a la academia a realizar futuras investigaciones que analicen la relación del turismo con la tragedia, haciendo énfasis en ciertas particularidades; por ejemplo, analizar los elementos de gestión a tener en cuenta para lograr un óptimo desarrollo con la memoria de la tragedia. También se deben establecer propuestas de investigación que aborden específicamente los aspectos socioeconómicos para reconocer el beneficio de este turismo en la comunidad. Por ello sería fundamental, como líneas futuras de investigación, reconocer la gestión del turismo y analizar variables como el gasto turístico, así como el empleo formal e informal en este lugar. Igualmente, se deben realizar estudios que aborden temas particulares que incorporen a las comunidades como oferentes de un turismo de memoria.

Para finalizar, hay múltiples investigaciones que se han originado a partir de la tragedia. Sin embargo, desde una perspectiva turística son nulas los estudios que permiten reconocer los procesos actuales de turistificación en este destino. De igual forma, se recomienda que las investigaciones futuras aporten al desarrollo local, debido a que en muchos casos los diagnósticos investigativos se quedan en discusión académica. Por consiguiente, se deben proponer proyectos que incorporen a los actores de la tragedia, entre ellos, las víctimas, las autoridades locales, los pobladores locales y los operadores turísticos para el desarrollo de proyectos entre la academia, la empresa y el sector público. De igual manera, deben beneficiarse todas las partes interesadas en el desarrollo turístico de esta importante región del departamento del Tolima.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo, V., Sassone, S. y Bustos, R. (2018). Patrimonialización del pasado francés en la pequeña ciudad pampeana de Pigüé: un recurso para la identidad y el desarrollo social. *Revista Universitaria de Geografía*, 27(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=383257592002>
- Ashworth, G.J. y Isaac, R.K. (2015). Have we illuminated the dark? Shifting perspectives on 'dark'tourism. *Tourism Recreation Research*, 40(3), pp. 316-325. DOI 10.1080/02508281.2015.1075726
- Bechtel, D. (2016). Remembrance tourism in former multicultural Galicia: The revival of the Polish–Ukrainian borderlands. *Tourism and Hospitality Research*, 16(3), pp. 206-222. DOI 10.1177/1467358415620464
- Blom, T. (2000). Morbid Tourism: A Postmodern Market Niche with an Example from Althorpe. *Norwegian Journal of Geography* 54, pp. 29-36.
- Cabrerizo, C., Sequera, J. y Bachiller, P. (2016). Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: algunas claves para (re)pensar la ciudad turística. *Revista Ecología Política*, 52. Recuperado de <https://www.ecologiapolitica.info/?p=6775>
- Causevic, S. y Lynch, P. (2011). Phoenix tourism: Post-conflict tourism role. *Annals of Tourism Research*, 38(3), pp. 780-800. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2010.12.004>
- Chang, T.Y. (2014). Turismo negro. Los efectos de la motivación y las actitudes medioambientales en los beneficios de la experiencia. *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), pp. 69-86. DOI <https://doi.org/10.3989/ris.2013.08.06>
- Cohen, E. (2011). Educational dark tourism at an in populo site: The Holocaust Museum in Jerusalem. *Annals of Tourism Research*, 38(1), pp. 193–209.
- Cohen, E. (2018). Thanatourism: A Comparative Approach. En P. Stone, T. Seaton, R. Sharpley y L. White (eds.), *The Palgrave Handbook of Dark Tourism Studies*, (pp. 157–171). Londres: Palgrave Macmillan. DOI https://doi.org/10.1057/978-1-137-47566-4_6

- Collins-Kreiner, N. (2015). Dark tourism as/is pilgrimage. *Current Issues in Tourism*, 19(12), pp. 1185-1189.
- Corbera, M. (2016). El paisaje, su patrimonialización y su beneficio económico. *Revista de Investigaciones Geográficas*, 65(1), pp. 09-24. DOI <http://dx.doi.org/10.14198/INGEO2016.65.01>
- Correia, A., Kozak, M. y Reis, H. (2016). Conspicuous consumption of the elite: Social and self-congruity in tourism choices. *Journal of Travel Research*, 55(6), pp. 738-750. DOI <https://doi.org/10.1177/0047287514563337>
- Dann, G. (1995). Tourism: The Nostalgia Industry of the Future. En W. Theobald (ed.), *Global Tourism: The Next Decade* (pp. 55-67). Oxford: Butterworth Heinemann.
- Farmaki, A. (2017). The tourism and peace nexus. *Tourism Management*, 59, pp. 528-540. DOI <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2016.09.012>
- Fontana, L. (2018). El turismo como espacio de mercantilización o revitalización turística. *Perifèria. Revista de recerca i formació en antropologia*, 23(2). DOI <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.636>
- Godis, N. y Nilsson, J. (2018). Memory tourism in a contested landscape: exploring identity discourses in Lviv, Ukraine. *Current Issues in Tourism*, 21(15), pp. 1690-1709. DOI <https://doi.org/10.1080/13683500.2016.1216529>
- González, D. (2016). La patrimonialización de la memoria histórica: entre el deber social y la estrategia turística. Apuntes sobre el caso catalán. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 14(5), pp. 1267-1280. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/881/88147717015.pdf>
- Hartmann, R. (2014). Dark tourism, thanatourism, and dissonance in heritage tourism management: New directions in contemporary tourism research. *Journal of Heritage Tourism*, 9(2), pp. 166-182.
- Hartmann, R., Lennon, J., Reynolds, D., Rice, A., Rosenbaum, A. y Stone, P. (2018). The history of dark tourism. *Journal of Tourism History*, 10(3), pp. 269-295. DOI [10.1080/1755182X.2018.1545394](https://doi.org/10.1080/1755182X.2018.1545394)

- Heuermann, K. y Chhabra, D. (2014). The darker side of dark tourism: An authenticity perspective. *Tourism analysis*, 19(2), pp. 213-225.
- Hiernaux, D. y González, C. (2015). La patrimonialización y turistificación de los centros históricos de las ciudades medias. El caso de Querétaro. *Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 5(1). Recuperado de http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/hnd_ggci.pdf
- Huete, R. y Matecón, A. (2018). El auge de la turismofobia ¿hipótesis de investigación o ruido ideológico? *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 16(1), pp. 09-19. DOI 10.25145/j.pasos.2018.16.001
- Iliev, D. (2020). Consumption, motivation and experience in dark tourism: a conceptual and critical analysis. *Tourism Geographies*, pp. 1-22. DOI <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1722215>
- Jover, J. (2019). Patrimonio, territorio y turismo: una compleja ecuación. *Debate Revista PH*, (98), pp. 310-319. DOI 10.33349/2019.98.4515
- Knafou, R. (1999). Turismo e território. Por uma abordagem científico do turismo. En A. Rodríguez (comp), *Turismo e Geografia Reflexoes teóricas e enfoques regionais*. São Paulo: Hucitec.
- Korstanje, M. E. (2015). Puntos esenciales del turismo oscuro, un debate conceptual. *Revista de Investigaciones Turísticas*, (10), pp. 23-35
- Korstanje, M.E. (2018). *The rise of Thana-capitalism and Tourism*. Londres: Routledge.
- Lanfant, M.F. (2005). Introduction. En M.F. Lanfant, J. Allcock y E. Bruner (eds.), *International Tourism: Identity and Change* (pp. 1-23). Londres: SAGE Publications Ltd.
- Lemelin, H., Dawson, J., Stewart, E. J., Maher, P. y Lueck, M. (2010). Last-chance tourism: The boom, doom, and gloom of visiting vanishing destinations. *Current Issues in Tourism*, 13(5), pp. 477-493.
- Lennon, J. y Foley, M. (1996). JFK and dark tourism: A fascination with assassination. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), pp. 198-211. DOI 10.1080/13527259608722175

- Lennon, J. y Foley, M. (2007). *Dark Tourism: The Attraction of Death and Disaster*. Londres: Thomson.
- Lewis, C. (2008). Deconstructing Grief Tourism. *International Journal of the Humanities*, 6(6).
- Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: An uneasy relationship with heritage tourism. *Tourism Management*, 61, pp. 275-301. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2017.01.011>
- Lippard, L. (2009) La ciudad y su disfraz. La influencia del turismo en Santa Fe, Nuevo Méjico. En *Sobre Capital y Territorio II (de la naturaleza de la economía... y la cultura)*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Lisle, D. (2000). Consuming danger: Reimagining the war/tourism divide. *Alternatives: Global, Local, Political*, 25(1), pp. 91-116. DOI 10.1177/030437540002500106
- Mansilla, J. (2017, junio). *¿Espacio de consumo o consumo del espacio? El caso de Palo Alto Market, Barcelona*. Ponencia presentada en IX Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá.
- Marschall, S. (2012) 'Personal memory tourism' and a wider exploration of the tourism–memory nexus. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 10(4), pp. 321-335. DOI 10.1080/14766825.2012.742094
- Marschall, S. (2015). Touring memories of the erased city: memory, tourism and notions of “home.” *Tourism Geographies*, 17(3), pp. 332-349. DOI 10.1080/14616688.2014.1000957
- Miller, D., González, C. y Hutter, M. (2017). Phoenix tourism within dark tourism: Rebirth, rebuilding and rebranding of tourist destinations following disasters. *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, 9(2), pp. 196-215. DOI <https://doi.org/10.1108/WHATT-08-2016-0040>
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo [MinCIT]. (2018). Plan Sectorial de Turismo 2018–2022. Turismo: El propósito que nos une. Bogotá: Ministerio de Comercio, Industria y turismo. Recuperado de <https://www.mincit.gov.co/CMSPages/GetFile.aspx?guid=2ca4ebd7-1acd-44f9-9978-4c826bab5013>

- Mojica, J., Colmenares, F., Villarroel, C., Macia, C. y Moreno, M. (1985). Características del flujo de lodo ocurrido el 13 de noviembre de 1985 en el valle de Armero (Tolima, Colombia): Historia y comentarios de los flujos de 1595 y 1845. *Geología Colombiana*, 14, pp. 107-140.
- Mora, J. y Motato, J. (2019). *Turismo Comunitario en Colombia. Desarrollo social y sostenibilidad*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Mora, J. A., Yamova, O. & Murtuzaliev, T. (2019). *Community-Based Tourism as the Leading Approach to the Rural Development*. Ponencia presentada en Sustainable Leadership for Entrepreneurs and Academics, Springer, Cham. DOI https://doi.org/10.1007/978-3-030-15495-0_51
- Nilnoppakun, A. y Ampavat, K. (2015). Integrating Cultural and Nostalgia Tourism to Initiate A Quality Tourism Experiences at Chiangkan, Leuy Province, Thailand. *Procedia Economics and Finance*, 23, pp. 763-771. DOI [https://doi.org/10.1016/S2212-5671\(15\)00545-6](https://doi.org/10.1016/S2212-5671(15)00545-6)
- Nieto, A. (2018). Aportes metodológicos para la planificación turística en los entes territoriales: caso municipio de Pacho, Cundinamarca. En y seguido Nieto, Á. Félix, M. León A. Paredes, G. Cárden *Planificación turística en territorios campesinos* (pp. 11-55). Bogotá: Corporación Universitaria Unitec.
- Nora, P. (2009). *Les lieux de mémoire*. Santiago de Chile: Trilce.
- Ospina, A. (2013). El sacrilegio sagrado: narrativa, muerte y ritual en las tragedias de Armero. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(1), pp. 177-198.
- Pastor, D. y Kent, A. (2020). Transformative landscapes: liminality and visitors' emotional experiences at German memorial sites. *Tourism Geographies*, 22(2), pp. 250-272. DOI 10.1080/14616688.2020.1725617
- Pérez, C. (2017). Los procesos de patrimonialización y turistificación en la legitimación de paisajes desiguales. *Sociedade & Natureza*, 29(2), pp. 195-208. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3213/321353638002.pdf>

- Pérez-García, A y García, L. (2018). Turismofobia, impacto y percepción del concepto a través de los medios de comunicación impresos. *AdComunica. Revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*, 16. DOI 10.6035/2174-0992.2018.16.11
- Prats, L. L. (2011). La viabilidad turística del patrimonio. *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural*, 9(2), pp. 249-264.
- Pratt, S., Tolkach, D. y Kirillova, K. (2019). Tourism & death. *Annals of Tourism Research*, 78. DOI <https://doi.org/10.1016/j.annals.2019.102758>
- Podoshen, J.S., Venkatesh, V., Wallin, J., Andrzejewski, S.A. y Jin, Z. (2015). Dystopian dark tourism: An exploratory examination. *Tourism Management*, 51, pp. 316-328.
- Podoshen, J. S. (2018). Dark tourism in an increasingly violent world. En P. Stone, R. Hartmann, T. Seaton, R. Sharpley y L. White (eds.), *The Palgrave Handbook of Dark Tourism Studies* (pp. 173-187). Londres: Palgrave Macmillan.
- 96 | Powell, R. y Kennell, J. (2015). Dark Cities? Developing a Methodology for Researching Dark Tourism in European Cities. En V. Katsoni y A. Stratigea (eds.), *Tourism and Culture in the Age of Innovation* (pp. 303-319). Londres: Springer. DOI 10.1007/978-3-319-27528-4_21
- Rojek, C. (1993). *Ways of Escape*. Basingstoke: Macmillan. 1997 Indexing, Dragging and the Social Construction of Tourist Sights. En C. Rojek y J. Urry (eds.), *Touring Cultures: Transformations of Travel and Theory* (pp. 52-74). London: Routledge.
- Salguero, O., Sánchez, A. y Rodríguez, J. (2019). Tensiones y distensiones entre turistificación y comunidad. El patrimonio como conflicto y el conflicto como patrimonio. *Revista PH*, 98(2). DOI <https://doi.org/10.33349/2019.98.4462>
- Sanmartín, J. (2019). Análisis del discurso, ideología y neologismos: turismofobia, turistización, y turistificación en el punto de mira. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación (CLAC)*, 78, pp. 63-90. DOI <https://doi.org/10.5209/clac.64372>

- Sather-Wagstaff, J. (2015). Heritage and memory. In E. Waterton y S. Watson (eds.), *The Palgrave handbook of contemporary heritage research* (pp. 191-204). Londres: Palgrave Macmillan.
- Seaton, A.V. (1996) Guided by the Dark: From thanatopsis to thanatourism. *International Journal of Heritage Studies*, 2, pp. 234-244. DOI <https://doi.org/10.1080/13527259608722178>
- Seaton, T. (2018). Encountering engineered and orchestrated remembrance: a situational model of dark tourism and its history. En P. Stone, R. Hartmann, T. Seaton, R. Sharpley y L. White (eds.), *The Palgrave Handbook of Dark Tourism Studies* (pp. 9-31). Londres: Palgrave Macmillan.
- Stone, P. (2006). A dark tourism spectrum: Towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions. *Tourism: An International Interdisciplinary Journal*, 54(2), pp. 145-160.
- Stone, P. R. (2012). Dark tourism and significant other death: Towards a model of mortality mediation. *Annals of tourism research*, 39(3), pp. 1565-1587.
- Stone, P. (2013). Dark tourism scholarship: a critical review. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 7(3), pp. 307-318. DOI 10.1108/ijc-thr-06-2013-0039
- Stone, P. y Sharpley, R. (2008). Consuming dark tourism: A Thanatological Perspective. *Annals of Tourism Research*, 35(2), pp. 574-595. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2008.02.003>
- Suárez, L.A. (2009). Lluvia de flores, cosecha de huesos. Guacas, brujería e intercambio con los muertos en la tragedia de Armero. *Maguaré*, (23), pp. 371-416.
- Suyadnya, I.W. y Fatanti, M.N. (2017). A Tale of Two Disasters: How is Disaster Emerging as a Tourist Destination in Indonesia? *Asian Journal of Tourism Research*, 2(2), pp. 33-64. DOI 10.12982/AJTR.2017.0009

- Tsai, C.H., Wu, T.C., Wall, G. y Linliu, S.C. (2016). Perceptions of tourism impacts and community resilience to natural disasters. *Tourism Geographies*, 18(2), pp. 152-173. DOI <https://doi.org/10.1080/14616688.2016.1149875>
- Winter, C. (2009). Tourism, social memory and the great war. *Annals of Tourism Research*, 36(4), pp. 607–626. DOI <https://doi.org/10.1016/j.annals.2009.05.002>
- Yan, B.J., Zhang, J., Zhang, J., Zhang, H., Lu, S.J. y Guo, Y.R. (2016). Investigating the motivation–experience relationship in a dark tourism space: A case study of the Beichuan earthquake relics, China. *Tourism Management*, 53, pp. 108-121. DOI <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2015.09.014>
- Yeniyurt, S. y Townsend, J. (2003). Does culture explain acceptance of new products in a country? An empirical investigation. *International Marketing Review*, 20(4), pp. 377-397. DOI <https://doi.org/10.1108/02651330310485153>